

Tribuna & Opinión

Sabiduría: la verdadera inteligencia



Guillem Ferrer
Fundador
del
movimiento
Poc a Poc y
de la
Fundación
Educación
per la Vida

Un día me encontraba un algarrobo, junto a Masanobu Fukuoka. Estábamos en Mancor de la Vall, rodeados por el murmullo de la vida sencilla. El maestro japonés, con la serenidad de quien ya no necesita demostrar nada, dibujó un cuadrado en la tierra con su bastón y me dijo: «En este metro cuadrado de tierra viven millones de seres. No sabemos nada, Guillem».

Durante aquellos días junto a Fukuoka, comprendí que hemos sido educados para acumular conocimiento, no para despertar comprensión. Nos entrenaron para dominar, no para escuchar. Y sin embargo, siento que nuestra verdadera tarea en este mundo no es saber más, sino 'ser más'. Ser más humanos. Más presentes. Más sabios.

A veces me detengo a contemplar cómo hemos llegado a poner la mente por encima del alma, la lógica por encima de la intuición, la velocidad por encima de la Presencia. ¿De qué nos sirve tanta información si no sabemos cuidar a quienes amamos,

si no sabemos cuidar la tierra que nos sostiene?

No necesitamos más datos, ni tecnologías más sofisticadas para mejorar el mundo. Lo que necesitamos, es con urgencia y con profundidad, es Sabiduría. No la que viene de los libros o los títulos. Sino esa otra, la que brota cuando uno se aquieta. Cuando dejamos de correr y empezamos a observar. Cuando escuchamos sin prisas, sin juicio.

Es ahí, en ese silencio fértil, donde empieza a brotar lo que yo llamo la verdadera inteligencia, la inteligencia dotada de alma. Una inteligencia que no necesita imponerse, que no compete, que no separa. Una inteligencia que nace del alma, que se expresa en compasión, que actúa con propósito. En esos momentos en los que tocamos lo esencial, empezamos a ver con otros ojos, a sentir con otra piel, a pensar desde el corazón. Así aparece la verdadera belleza, la verdadera creatividad. Entonces comienza el verdadero aprendizaje.

Hoy veo con claridad que lo más peligroso no es la ignorancia, sino el ego disfrazado de inteligencia. Esa arrogancia sutil que nos hace creer que lo sabemos todo, cuando en realidad nos alejamos de lo que importa. La Sabiduría verdadera —la que transforma de verdad— nace cuando reconocemos con humildad todo lo



«Lo más peligroso no es la ignorancia, sino el ego disfrazado de inteligencia»

CUANDO LA EDUCACIÓN, LOS NEGOCIOS, LAS ARTES Y LOS OFICIOS, LA AGRICULTURA, LA INDUSTRIA, LA POLÍTICA, LAS LABORES DE LA CASA, LA VIDA FAMILIAR, LAS RELACIONES HUMANAS Y NUESTRA INTERACCIÓN CON EL MUNDO NATURAL DE ESTAS ISLAS ESTÉN CONSTRUÍDAS SOBRE UNA BASE ESPIRITUAL Y ECOLÓGICA, LOS SERES HUMANOS QUE LA HABITAN SERÁN CAPACES DE ENCONTRAR EL VERDADERO SENTIR DE LA VIDA.



ternura, y saber cuándo hacer... y cuándo simplemente estar.

La sabiduría nos ayuda a avanzar por el camino donde encuentra sentido la gran plegaria del sabio: «De la ilusión llévame a la verdad. De la oscuridad llévame a la luz. De la muerte llévame a la Inmortalidad»

La naturaleza no necesita explicaciones ni justificar su belleza. Es sabia porque es. Porque fluye. Porque que no se separa

de lo que es.

Y yo me pregunto: ¿estoy listo para vivir así? ¿Para dejarme guiar por esa inteligencia serena, silenciosa y esencial que todos llevamos dentro?

Si aprendemos a escucharla, quizás, solo quizás, podamos finalmente volver a casa.

que aún no comprendemos.

Después de tantos caminos recorridos, siento que la Sabiduría no es un destino al que se llega, sino una actitud con la que se vive. Es estar conectado con el alma. Es dejar de querer convencer. Es soltar la necesidad de tener razón. Es actuar con delicadeza. Es mirar el mundo con